

CELCIT. Dramática Latinoamericana 104

EL ANGEL DE LA CULPA

Marco Antonio de la Parra

PERSONAJES: 2

Música en la oscuridad. Canción corriente y pegajosa de Los Cinco Latinos o algo así, alegre, vulgar, pasada de moda. Tal vez un contrabajo en vivo acompaña toda la obra, como una especie de blues casi a capella.

Se da la luz de a poco.

Dormitorio. Tal vez solamente una cama de dos plazas. Algo de buen gusto que da testimonio del nivel social. Tal vez nada.

Cadáver de hombre maduro en el piso. Tal vez solamente se vean sus pies. Tal vez solamente el contorno del cadáver dibujado con tiza.

MUCHACHO hermoso, sentado en la cama con el torso desnudo.

DETECTIVE bizco, de pie. Vestido con una gabardina, como un lugar común de serie televisiva o película norteamericana en blanco y negro.

Ventanal sobre la ciudad. Un teléfono que suena infatigablemente interrumpiendo el monólogo PERO QUE NADIE CONTESTA.

1.

DETECTIVE:

Están todos como cabras.

Una mujer se me acerca en el Metro.

Rompe a llorar.

He empujado a mi hija al suicidio, me dice.

Se le cae la bolsa del supermercado.

Era tan triste.

Las cosas tiradas en el piso del vagón.

Los tomates, los envases de yogurt aplastados, los potes de margarina, el pan.

Nadie la tomaba en cuenta.

Usted me tiene que perdonar, me dice.

Es como una compulsión.

Un hombre mayor me confiesa en un restaurante que ha matado a su esposa,

lentamente, día a día, ha sido el crimen perfecto.

No hay manera que puedan culparme,

no he dejado ninguna prueba,

la hice, literalmente, desaparecer.

Todos creen que me abandonó.

Pero no puedo dormir. ¿Me entiende? No puedo dormir.

Están todos como cabras.

El taxista me cuenta que es pederasta, que ha violado a su propio sobrino.
 Una y otra vez.
 En ese mismo auto, en ese mismo asiento.
 Me mostraba la humedad, las huellas de sangre,
 esperaba que le volara la tapa de los sesos.
 Ahora nada más, el conserje de este edificio.
 Me vió y me confesó un crimen.
 De muchachos, disparé sobre mi mejor amigo con un rifle de aire comprimido.
 Lo dejé tuerto.
 ¿Qué puede hacer por nosotros?
 La camarera de esta noche.
 No amo a mi amante, no he amado nunca,
 en las noches sueño que le corto la cabeza a todos los hombres que me hacen el amor.
 ¿No quiere usted pasar la noche conmigo?

2.

Supongo que contigo fue lo mismo.
 Supongo que la culpa fue lo que te impidió escapar.
 Supongo que fue el remordimiento,
 los años juntos, siempre hay algo así.
 Hay algunos que se van, otros vuelven, tarde o temprano se dejan atrapar.
 ¿Cómo lo hiciste? ¿Tenías experiencia? ¿Discutieron?
 (Mira el cuerpo sobre el suelo)
 Cadáver de sexo masculino, más o menos cuarenta y cinco años, atlético,
 desnudo de la cintura para arriba, pantalón de cotelé, pies sin calcetines, en
 zapatillas de tenis.
 Reloj en la muñeca.
 (Lo observa)
 Sigue andando.
 (Mira la ventana)
 Está amaneciendo.
 ¿A qué hora lo hiciste?
 ¿Qué relación tenías con él?
 Podría haber sido tu padre.
 El, digo. Yo, también.

3.

Tengo una hija de tu edad.
 Es una muchacha guapa. Te gustaría.
 Pero no sé si a ti te gustan las muchachas.
 ¿Te gustan? ¿Podrían gustarte todavía?
 ¿Vivías aquí? ¿Cuánto tiempo?
 Lindo apartamento. Pequeño pero de mucho gusto.
 ¿En qué trabajaba? El, digo.
 Seguro que tú no trabajas.

O trabajaste alguna vez, quién sabe.
 ¿Estudias? No, no tienes cara de estudiar.
 Pongamos que te ganas la vida en un club de videos o repartiendo pizzas en motocicleta.
 El te conoce y se engancha contigo.
 Tienes bonitos ojos.
 Mira, yo no soy marica pero sé muy bien cuando alguien puede gustarle a un hombre.
 Sé lo que les gusta a las mujeres.
 Y para saber lo que les gusta a las mujeres hay que ser también un poco marica.
 ¿Te das cuenta? No se saca nada siendo muy hombre.
 Te quedas solo. Eres como un fantasma.
 Eres gusto de maricas.
 A las mujeres les gustan los hombres un poco afeminados. Un poco. Como tú.
 Como yo.
 A veces los entiendo. A ustedes.
 Los hombres y las mujeres no nos entendemos.
 Mi mujer, por ejemplo, no me entiende.
 Los hombres somos violentos.
 Nos gustan las cosas rápidas, nos gusta mirarnos y a la cama. Preferimos la línea recta a la curva.
 Ellas no.
 ¿Te entendías con él?
 No tiene facha de mariquita. Ni él ni tú.
 No tienen esas fotos asquerosas ni ese tipo de cuerpo musculoso ni ropa de mujer.
 ¿Vivían juntos? Te pregunto si vivían juntos.
 No veo ropa tuya.
 Buenas cosas tenía este tipo, de marca.

4.

¿Cómo se llamaba?
 (Lee documentos)
 Ingeniero. Ingeniero.
 Quizás tampoco él pudo huir, quizás a él también lo pilló la culpa.
 Manchas de sangre en la almohada, manchas de agua en el camino desde la cama al baño. Una colección de botellas repartida por el suelo, señales de lucha.
 ¿Qué pasó? Si se llevaban bien... ¿por qué discutieron?
 ¿No sabes lo que cuesta entenderse con alguien?
 ¿Si se entendían... ? ¿por qué?
 El amor es uno, se da de repente, cuesta tanto.
 ¿Por qué el odio? ¿por qué el crimen?
 Yo a mi mujer, creí que la quería. Creía que ella me quería. Creía que nos entendíamos. Creía que me era fiel.
 Yo no le era fiel, nadie es fiel, ningún hombre es fiel.
 Supongo que eso era un problema.

Es un auténtico problema.
 ¿No te era fiel? ¿O tú le ponías los cuernos?
 Esos zapatos son caros. ¿Te los compró él?
 Tienes cara de ser de buena familia.
 ¿Por qué te dió por los hombres?
 Le habrías gustado a mi hija.
 Me habría dicho: conocí un tipo tan bonito.
 Yo le habría dicho, es un marica.
 Con mi hija me entiendo.
 Siempre me entendí. Ella siempre me quiso.
 Más que a nadie.

5.

Mira, no es cosa mía, es normal, a todos nos pasa. De repente las hijas crecen y se ponen buenas
 ¿Me entiendes? Cam-bian. Les salen tetas, les crece el culo.
 Son como era tu mujer cuando te la tiraste por primera vez.
 Son mejores que tu mujer.
 Y te quieren.
 Eso es perturbador. Es sumamente perturbador.
 Tienen amigas. Mejores que ella.
 Con tetas y culo.
 Eso es molesto pero hay que tolerarlo.
 Para eso también hay que ser un poco marica.
 Irse con los amigos, con putas.

6.

No, los detectives no la pasamos nada de bien.
 Te equivocas. ¿Dónde crees que estaba ahora?
 Solo, en una pieza mucho más chica que esta, con un televisor usado, viendo una mierda de película porno.
 Sí, me estaba haciendo una paja cuando sonó el teléfono.
 Sin ruido, sin despertar a nadie, pleno barrio residencial.
 Me llaman porque no dan abasto.
 Yo no estaba ni siquiera de turno.
 Demasiados crímenes.
 Necesitarían un ejército de ángeles con espadas de fuego para poner de nuevo todo en su lugar.
 Ha cambiado este barrio. Ha cambiado la ciudad.

7.

¿Qué hacen cuando se juntan? ¿Te la chupa? ¿Se la chupas?
 Te confieso, me da asco pero también curiosidad. ¿No te duele?
 (Mira el cadáver)
 La cabeza rota, sangre sobre...
 ¿cómo se llaman estos? Kilim.

¿Son persas? ¿No?

Si nosotros también sabemos lo que es fino.

Ese es un original ¿no es verdad?

A mí no me gusta el arte moderno. No lo entiendo.

No sé distinguir una mancha de un Jackson Pollock.

Po-Ilock ¿lo conoces? No entiendo qué le encuentran.

Un vómito. Es el gusto por el asco, supongo. A todos.

A todos nos pasa.

Una vez tuve que rescatar unas pinturas robadas.

Te juro que no entendía el dolor del dueño.

Pura basura, puros vómitos, telas manchadas.

Un tipo con mucha plata.

Un piso como este, un edificio muy parecido.

Muy elegante.

Con esas esculturas que no sabes lo que son, como fetos, asquerosas pero brillantes.

Iluminadas como si fueran un museo.

Lo habían robado.

Era casado, pero para mí que era marica.

Hay muchos así.

Tienen una casa establecida y un departamento donde se juntan con sus amantes.

8.

(Mira el cuerpo)

Argolla de matrimonio en la mano izquierda. Uñas rotas.

¿Te rasguñó? ¿Te rompió él la camisa?

Mierda, la noche está preciosa.

Como para salir por ahí con alguna muchachita y pasarlo bomba.

Les gustan los autos a la muchachas, les gustan los hombres maduros. Como a ti.

Les gusta que uno les enseñe.

Sueñan con un padre, en el fondo.

Eso es lo perturbador, eso es, lo perturbador.

Yo, al principio, sacaba a mi hija.

Tonterías, te lo imaginas, esta ciudad es peligrosa, no les puedes dejar que tomen un bus.

Está lleno de delincuentes, de pervertidos, de degenerados que quieren levantarse una muchacha y llevársela quién sabe dónde para quién sabe qué.

¿Qué te hizo? ¿Me lo puedes explicar? ¿El te pagaba?

Dame tu chaqueta.

(La toma y la registra)

Tienes tu propia tarjeta de crédito.

Bien buena, tu propia tarjeta de crédito.

Tú, que eres un mocoso, con tu propia tarjeta de crédito.

Así están las cosas como están.

Esto es la corrupción

¿No te das cuenta?
 Nada.
 A mí no me la quisieron dar.
 La tarjeta de crédito, a mí no me la quisieron dar.

9.
 Son unos mierdas los tipos de los bancos.
 Yo entraría al banco con esta pistola ...
 (La saca)
 ... y me los cargaría a todos. Uno por uno.
 O, mejor, con una Uzi. ¿Conoces las Uzi? Metralletas de mano.
 Dulces, perfectas, eficientes.
 (Imita una ráfaga de metralleta)
 Clientes, funcionarios, cajeros, guardias.
 No tocaría el dinero. Jamás. El dinero es mierda. Eso es lo que nos tiene
 corrompidos a todos. El di-ne-ro.
 ¿Sabes por qué? Por la envidia.
 La envidia es inevitable.
 ¿Por qué se vienen ustedes a esconderse acá?
 Porque saben que provocan envidia.
 ¿No te dieron ganas la primera vez de romperle todos sus malditos cristales? ¿De
 hacerles estallar el edificio?
 Pagaría por verlos saltar por las ventanas abrazados a sus esculturas mariconas,
 sus alfombras persas, sus putti...
 Sí, si sé cómo se llaman esos angelitos.
 Me ha tocado trabajar con anticuarios.
 Viejos pervertidos que se ganan la vida vendiendo mierdas que ya no le sirven a
 nadie.
 Sé de telas, sé de tapices, sé como cambia la sangre sobre el chintz, la lana o las
 alfombras sintéticas.
 Cómo se absorbe la sangre ¿me entiendes?
 No es lo mismo, nada es lo mismo.
 (Apunta hacia uno y otro sitio. Apunta a la cabeza del muchacho, baja la pistola)

10.
 ¿No tienes un trago? Tú debes saber dónde están.
 Un vaso de whisky, un coñac.
 No me digas que es de estos maricas que se cuidan.
 No beben ni fuman.
 Hasta me han tocado católicos.
 Ese ícono ruso ¿es auténtico? Gente que viaja.
 A mi hija le habría gustado este piso. Ella es católica. Mi mujer también.
 Yo iba a misa con ellas. ¡Yo! ¡En misa!
 ¿No tienes un cigarrillo? No, claro.
 Ustedes no fuman. Son limpios, ecológicos. Mierda.
 La pregunta es cruel pero es terrible

¿Quién se la está metiendo ahora a mi hija? ¿Dónde está? ¿Con quién? ¿Cómo me saco ese pensamiento de la cabeza?
 Mira la noche. Todos son putas de noche. Putas o putos.
 Yo lo sé, yo he recorrido esta ciudad de noche.
 Son de uno, deberían ser siempre de uno.
 Pero la sociedad te lo prohíbe.
 Claro, la ley, la ley.
 Y uno menos que nadie, uno está en-car-ga-do de hacer velar el cumplimiento de la ley.
 No puede hacerse una paja tranquilo, tiene que levantarse en mitad de la noche mientras la ciudad duerme, para ir a ver una pelea de maricas.
 Sí, a lo mejor éste era hasta ministro o juez de la corte suprema o periodista de la televisión.
 Todo está lleno de maricas.

11.
 A mí me toca el trabajo sucio.
 Yo limpio la ciudad.
 En la mañana todo debe estar bien limpio.
 Ahora les ha dado por hablar de estos casos en televisión. ¿No los ves? A mí me gustan, me hacen reír.
 Las violaciones. Las muchachitas.
 A la gente le da asco. Protestan en los diarios.
 Pero no se lo pierden.
 Una vez salí en la tele hablando de violaciones.
 Seguro, salí en la tele.
 Me sentí como un dios.
 He visto muchos casos. Demasiados casos.
 Soy un experto.
 Yo sé mucho. Yo leo mucho.
 Converso mucho.
 Siempre converso con los criminales.
 Les pregunto ¿por qué lo hicieron? ¿por qué?
 Los interrogo hasta sacarles la verdad.
 Lo confiesan: hubo un momento de placer, ínfimo a veces pero extraordinario.
 Les gustó matar, no podían hacer otra cosa que matar.
 Es como estar bien caliente, no puedes hacer otra cosa.
 Somos animales, todos tenemos una parte animal.
 Como no la podemos dominar, existe la policía.
 ¿Te das cuenta?
 Matar es el fruto prohibido. Creernos un dios.
 Pero los policías también somos animales ¿entiendes?
 Y esto nos hace sufrir.
 ¡Ver todo el tiempo la escoria humana!
 ¿No lo entiendes? ¡Nos hace daño!
 ¡En el cerebro!

Nos desordena todo, todo, todo.
Pero a nadie le importamos. Nada.

12.

¿Sabes cuánto gano?
Menos de lo que tienes tú en tu billetera.
Y no me dan tarjeta de crédito.
Menos una dorada como la tuya.
Y ahora no se puede vivir sin tarjeta de crédito.
Mi hija se habría impresionado contigo.
Sacando la tarjeta en uno de los restaurantes de allá abajo. Preciosos.
Una vez entré a uno. Se habían cargado al dueño. Líos de mujeres, de platas, de droga.
¿El te daba droga? Muchos los hacen con droga.
Da menos asco, duele menos, se goza más.
¿No lo has hecho nunca con droga?
¿Sabes cuánto te pagan por un kilo de buena droga?
No hay dinero más fácil ni más rápido.
Y te dejas un poco para ti.
Siempre es bueno dejarse algo.
Uno nunca sabe.
Eso hay que tenerlo claro, uno nunca sabe.

13.

Yo le había dicho a mi hija, si te pilló con droga te mato.
A lo mejor ahora mismo se la están tirando, drogada hasta las narices.
Y yo, conversando con un marica que mató a un viejo jodido.
¿No es absurdo?
¿No debería pegarte un tiro y terminar con todo?
¿Dónde debo estar ahora?
¿Dónde?
¡Con mi hija, no contigo!.
Pero ella está sola. Sola, totalmente sola.
Con la puta de su madre que no entendió nunca nada de nada.

14.

Este oficio es peligroso, es un oficio de mierda.
Deberían hacernos ver la sesera de vez en cuando.
Pero ¿quién? Los loqueros son todos raros.
Se ponen raros, igual que nosotros.
Se pasan la vida escuchando mierda.
Y el crimen despierta la curiosidad.
Yo tengo ganas de saber qué se siente.
Te lo confieso. Tengo ganas de saber qué se siente.
Lo que pasa es que no soy un hipócrita.
Yo lo digo, yo me atrevo a decirlo.

Todo el resto son unos cínicos.
 No, a mí me cargan esas cosas. ¡Manga de puritanos!
 Mira la televisión.
 ¿Has visto toda la mierda que hay ahora en la televisión?
 Todos quieren saber lo que se siente.

15.

¿Cómo fue para ti? Feroz ¿no es verdad?
 Como un trueno que cae del cielo ¿no es verdad?
 Como ver el rostro de Dios. Dime si no es cierto.
 Es como ser de otro mundo, como estar por encima de todo, como volar.
 Le hundiste la cabeza de un golpe.
 (Mira el cadáver)
 Cráneo destruído. Herida abierta, salida de masa encefálica a través del hueso roto.
 ¿Cuántos golpes le diste?
 ¿Cuándo sentiste que querías que muriera?
 ¿Qué fué primero? ¿El dolor, la ira, la envidia?
 Yo lo habría matado de pura rabia.
 Por las cosas que tiene, por estas malditas sábanas de seda, por ese cuadro de mierda, por las lámparas de diseño.
 ¿De dónde son?
 Milán, Barcelona, Copenhague.
 Yo sé mucho de estas cosas.
 Imagíneme como un ángel negro que viene a este cielo de cosas hermosas y delicadas, a limpiar los desechos de sus bajos instintos.

16.

¿Te gustó esa frase? Soy medio poeta.
 Pensé una vez en escribir en serio.
 Escribir sobre lo que me toca ver. La gente como es por dentro, de verdad.
 Pero a nadie le gusta verse por dentro. O sí, pero no.

17.

¿Por qué lo mataste? ¿Qué quería hacerte?
 ¿O te habías cabreado? ¿Cansado de ser un puto barato?
 Yo estoy cansado de ser un detective barato.
 Estoy cansado de vivir a la sombra de estos edificios que crecen como setas en este país donde todos se creen ricos.
 Están podridos. El dinero los pudrió.
 Te apuesto a que éste era de izquierda.
 Se nota, el gusto de vanguardia, la vajilla.
 ¿Quién cocina? ¿El o tú? No, él cocina.
 Con hierbas, con champiñones, con estragón traído de Francia, con vinagre balsámico.

18.

Un día se cansa y pide una pizza.

En realidad quiere un muchacho.

Te conoce y le gustas.

Te da una propina increíble y cuando te vas te promete que cada vez que vengas te dará una propina así.

¿Te das cuenta?

Te corrompe.

Te pone el dinero en las narices.

La peor droga.

Luego tira la pizza y se va a un restaurante caro con su familia pero ya te tiene enganchado.

Averigua tu nombre, averigua tus turnos.

Te pide otra pizza, tú vas.

Por dinero estás dispuesto a todo.

Todos estamos dispuestos a todo por dinero.

19.

Hay demasiado dinero en la ciudad. Se nos olvida todo. Que somos policías, médicos, ingenieros, repartidores de pizza, muchachas decentes.

¿Cuánto crees que recibieron ciertos compañeros míos para hacer la vista gorda?

Más que en un año entero.

Y aún así, aún así, no se podrían comprar jamás el reloj que tenía ese fulano.

(Mira el cadáver)

Reloj de oro, Rolex.

(Se lo saca al cadáver)

20.

¿Por qué no te fuiste?

¿Por qué no le sacaste el reloj y te largaste? Hubiera bastado para vivir ¿cuánto tiempo? ¿por qué?

¿No sabes cuántas muchachas te la chuparían por la décima parte de este reloj?

¿Por qué hacerlo con un viejo como este?

¿Por qué pelearse? ¿Por qué matarlo?

¿Quién empezó la pelea?

Ya llevaban mucho tiempo juntos.

Se nota. Te compraba la ropa.

Te tenía tarjeta de crédito.

Ya no trabajabas en la pizzería.

21.

Es deslumbrante la riqueza.

¿Te imaginas la casa que debe tener con su familia?

Baño con jacuzzi, piscina temperada, tres autos en el estacionamiento.

Todos nuevos, plateados, brillantes.

Ví el coche abajo. Alemán.

Son coches caros, tú lo sabes tan bien como yo, son coches caros y da rabia verlos y pensar que nunca vas a manejar uno así.
 Con ese olor a cuero, la madera de la consola.
 Saben lo que es bueno.
 ¿O fue su experiencia la que te atrajo?
 Atrae, atrae, claro que atrae.
 A las amigas de mi hija las hacía reír.
 Las llevaba en mi automóvil.
 Poca cosa, por supuesto, usado, tercera o cuarta mano, pero con estos dedos, con mis propias manos, le saco brillo.
 Todas las mañanas. Brillante.
 Tiene muy lindo auto, me decían.
 Las adolescentes son unas calientes.
 Peleábamos por eso con mi mujer.
 ¡No la dejes salir a ninguna parte!
 A ti te lo dijeron.

22.

¿Están vivos tus padres?
 Tu padre debe ser funcionario de uno de esos bancos...
 Já, lo hubiera matado con la Uzi.
 Todos quieren asaltar un banco.
 Todos quieren cometer un crimen.
 Todos quieren acostarse con una muchacha como mi hija.
 Virgen, tierna (rompe a llorar).
 Mi mujer no lo entendió nunca.
 ¡Me echó de la casa! ¡Me echó de la casa!
 ¡Qué se cree! ¡Que uno es de fierro!
 ¿Cómo se soporta esta vida?
 ¡Hasta los curas se traicionan!
 Yo la quería...
 O creía que la quería...
 Mira, tú te dejaste llevar por este tipo...
 Es mucho más antinatural.
 El podría ser tu padre, tú eres un muchacho corriente, de buena familia pero corriente... e igual cedés.
 Te muestra dinero y cedés.
 Es una situación insostenible.
 ¿Cómo soportarlo?

23.

Nunca nadie te ha obligado a nada pero la vida se te hace cuesta arriba.
 Lo que quieres es dinero.
 Ya nadie quiere conocer el mundo o ser un héroe o ser un santo.
 Quieren dinero.
 Eso quiere decir que todos somos putos.

Yo no. Yo no soy un puto.
 Yo quería ser un detective porque quería saber.
 Yo quería ser puro.
 Puro. Yo quería saber.
 Quería ver el otro lado de la luna.
 Ustedes son muy jóvenes, ustedes creen que es cosa de encender el televisor y de tener dinero.
 Tener tarjeta de crédito.
 Yo no tengo tarjeta de crédito.
 Además yo entré en años duros, las cosas eran bien distintas.
 ¡Las cosas que teníamos que hacer!
 Si yo hablara en televisión, las cosas que podría decir.
 Aprendimos de todo.
 Muy rápido, tal vez demasiado rápido.
 Yo sé mejor que nadie sobre qué bases se construyeron estos edificios, estas calles, esas tiendas de lujo.
 Yo patrullaba la ciudad de noche.
 Yo sabía quién vería o no la luz del sol.
 Yo era como un arcángel, era como un dios menor ¿comprendes?

24.

Ahora quieren deshacerse de nosotros.
 ¿Sabes por qué? Porque sa-be-mos.
 Y lo que sabemos cuesta di-ne-ro.
 En cualquier momento un canal de televisión nos lleva delante de la cámara y nos pone un reloj de estos en la muñeca y un coche como ese de allá abajo delante de la casa por hablar,
 por decir lo que hemos hecho.
 Además te haces famoso.
 Y todas las muchachas quieren irse a la cama contigo.
 Te tienes que ir del país, sí, eso es verdad.
 Te quieren matar tus ex compañeros.
 Ya ha sucedido.
 Yo sé lo que sentiste.
 Es peor que la droga. Es tremendo.
 No hay nada igual.

25.

Hacer el amor y matar. A tu amante.
 Tener aquí sus gemidos y disparar.
 Cuesta salirse. Estoy jodido.
 Lo peor fue lo de la chica.
 Una amiga de mi hija.
 Delgada, como un cisne.
 ¡Por favor! ¡No soy de fierro!
 ¿Cómo te llamas? ¿José Miguel?

Debes tener un apodo.
 ¿Pepe? ¿Mickey? ¿Michel? ¿Chino?
 A ella le decían Dalia.
 No se llamaba así pero le decían Dalia.
 Cosas raras, la gente se cambia de nombre.
 Yo también.
 Tengo mi apodo. Carlos. Pero no me llamo Carlos.
 Me dicen Charli. Todo es yanqui ¿te das cuenta?
 Según. Según el que me conozca.
 Dalia, se llamaba Dalia.
 La llevaba en el auto.
 Representaba por lo menos quince años.
 Son mujeres hechas y derechas.
 Las tetas, el culo.
 Se te pone aquí, en el hombro.
 Eso es una mariconada.
 Está caliente pero se hace la tonta.
 Pasó una vez, dos veces, tres veces.
 Me estaba volviendo loco.
 El amor vuelve loco ¿no es verdad?
 Tú a lo mejor lo mataste porque estabas medio loco.
 ¿Celos? ¿Te sacaba celos? ¿O tú le sacabas celos?
 ¿Con otro muchacho o con una muchacha?
 Dalia te hubiera gustado. Olía muy bien.
 Se despedía con un beso.
 Era como si al mismo tiempo fuese un ángel y una puta.
 Eso es terrible, es terrible. No se puede creer.

26.

¿Has calculado cuánta gente está haciendo el amor en este mismo momento?
 ¿Cuánta está enamorada y después odiará a su actual pareja y en un año más
 estará tirando con otra pareja?
 Diciéndole lo mismo, hablando de lo mismo.
 Házme lo, mi amor, otra vez, como tú no hay nadie más en este mundo.
 Dalia me besaba en la mejilla.
 La cuarta vez me besa aquí, en la comisura de la boca.
 ¿Te han besado ahí? ¿Así? (lo hace)
 ¿Te lo hizo él cuando se despidió?
 ¿Cuando te dió la propina?
 ¿Cuando te pasó esta tarjeta con su dirección?
 In-ge-nie-ro. In-ge-nie-ro.

27.

¿Qué hora es? Depende del punto de vista.
 ¿Es demasiado tarde o demasiado temprano?
 Para él ya es demasiado tarde, o sea, no sé, sencillamente.

Para ti, tal vez también.
 Para mí, bueno, depende para qué.
 Para lo de Dalia... me equivoqué, supongo que me equivoqué.
 ¡Uno tiene derecho a equivocarse!
 ¡Uno tiene un trabajo difícil!
 Mira, te voy a mostrar cuánto gano.
 Mira mi sueldo, lee.
 Cheque nuevo, recibido ayer.
 Ya está gastado, totalmente gastado.
 Es una tentación, soy corruptible.
 ¿Sabes por qué?
 Porque gano poco, porque mi vida es miserable,
 porque todo está lleno de edificios brillantes donde todos están durmiendo tan
 bien,
 arriba nuestro, debajo nuestro.
 No saben que aquí se cometió un crimen,
 que acá ustedes dos eran amantes,
 que yo... que yo... que yo he hecho lo que he hecho.
 ¿Cómo pueden dormir tranquilos? ¿Les basta confesarse?
 ¿Por eso me llaman?
 ¿Para que los escuche, para que los juzgue, para que los perdone?
 ¿O se han contado el cuento de que todo está bien?
 ¡Para eso está la policía!, eso dicen.
 Aumenta la delincuencia, quieren más policías.

28.

Cuesta mantenerse puro.
 Estamos siempre vagando por el infierno y quieren que seamos puros.
 Que no robemos, que no matemos, que defendamos los altos valores de la patria.
 ¿Quién lo hace? ¿Quién lo hace?
 El que puede saca lo que puede,
 cada uno se rasca con sus propias uñas,
 ya nadie pregunta de qué bando es el otro.
 Se dispara y ya.
 Ahora es la droga, pero mañana se legalizará,
 ya verás, y ¿a dónde? ¿a quién?

29.

Siempre habrá delito.
 No podemos dejar de cometer delitos.
 Con o sin droga, por dinero o sin dinero, calientes o fríos.
 Dalia me daba señales claras.
 Yo le dije una vez: puedo ser tu padre.
 Era muy guapa. Muy guapa. Empezamos a bromear.
 Estoy muy viejo para ti, me fugaría contigo.
 Me puso la mano en el muslo... ¿cómo te llamas?.. José Miguel.

No, no exactamente en el muslo, junto al muslo, entre los asientos. Es un auto antiguo el mío, con el cambio en el pilar del volante. ¿Entiendes?
 Le tomé la mano y no la quitó.
 La dejó ahí ¿te das cuenta?
 Ahí, su manita de muchacha debajo de la mano de este viejo.
 Es absurdo ¿no es verdad? Yo soy un hombre viejo.
 No estoy para chiquilladas.
 Yo tengo las putas que quiero y cuando quiero.
 Y se me dobla la mano con esta muchacha.
 Yo amaba a mi mujer.
 Bueno, lo que se ama en un matrimonio.
 De los de antes, de los que duraban.
 No es... no es... vibrante ni maravilloso... no se hace el amor todos los días...
 Pero para eso están las putas.
 Tengo putas amigas.
 No me cobran.
 O, digamos, las protejo.
 No soy un alcahuete, es a-mis-tad.
 ¿O tú crees que la gente de mi clase no conoce la amistad?
 La conoce, claro que la conoce, más que ustedes, mejor que ustedes, simple, honesta, limpia.
 Mi hija era amiga de Dalia, ese fue el problema.
 De algo se dió cuenta.
 O Dalia le dijo.
 ¡Fuí un imbécil!

30.

¿Qué fue lo primero que te regaló?
 Es divertido el primer regalo.
 Uno parece un idiota, se está enamorando.
 Dalia era muy linda.
 Tú crees que estás viejo y ella...
 ¿Has tocado las tetas de una quinceañera?
 Nadie lo resiste. Yo sé que no debía hacerlo.
 Pero lo hice. Es el diablo, el diablo existe.
 Yo no sé si existe Dios pero el Diablo sí que existe.
 A tí y a mí nos tentó el Diablo.
 Tú lo mataste porque te tentó el Diablo.

31.

Y ahora ¿qué será de tu vida?
 Vas a quedar como maricón, como drogadicto, como puto.
 ¿Cuánto te van a dar en la cárcel?
 Si no te lo hizo él, te lo van a hacer, tupido y parejo, te van a sacar sangre, te va a quedar gustando.
 A no ser que tengas influencias... o dinero...

¿De qué te sirve ahora esa tarjeta de crédito?
 ¿Qué le pediste? ¿Pureza? ¿Quisiste terminar con él?
 ¿Eso pasó?
 Quisiste irte y te amenazó con mostrar fotos tuyas a tu familia.
 O a tu novia.
 ¿Eso pasó?
 Aquí está la cámara.
 Un día dormido te sacó las fotos.
 Para que no pudieras irte. ¿Dónde las tiene?
 Si no me dices da igual, las encontraré.
 Ahora, mañana. Tarde o temprano.
 Detrás de alguno de estos cuadros habrá una caja fuerte.
 Estos maricas siempre tienen una caja fuerte.
 Y lo guardan todo ahí. Los secretos, lo más oculto.
 Quisiste volver a ser el de antes y no pudiste.
 No se puede ser el de antes.
 Te muerde el diablo y ya nunca más eres el de antes. Nunca más. Estás
 pervertido. Per-ver-ti-do.
 Se lo dije a Dalia.
 ¡Ya no puedes irte! ¡Estás manchada!

32.

Es terrible que una muchacha de quince años se ría de ti.
 Cuando te has gastado tu sueldo en ella...
 Cuando te has enamorado de ella...
 Cuando no puedes dejar de pensar en ella...
 Olía tan bien, tan bien.
 El pelo le caía...
 ¡No te puedes ir! ¡No te puedes ir!
 ¿Te gritó así? ¿Te gritó así alguna vez?
 Hay tan pocas cosas que valen la pena en este mundo.
 Ella era... o parecía que lo era...

33.

Yo no entré a este trabajo para corromperme.
 No, yo quería ser un buen policía.
 Yo era un buen policía.
 Pero no se podía ser un buen policía ¿comprendes?
 Hay cosas que no se pueden hacer, hay pecados y delitos.
 Unos por la ley de abajo, otros por la ley de arriba.

34.

Mi amor por Dalia no tenía nada de malo.
 Casi no la toqué, te juro.
 Ella lo hacía todo.
 Al principio por nada, mansa, como una vaca pastando.

Como que no quisiera nada.
 Yo creí que me amaba.
 Me decía: ¿quieres, mi amor? ¿ahora, mi amor?
 Era como un oasis, yo no creía merecerme tanta belleza.
 Era como un regalo de Dios. Del Cielo.
 Mejor que tu tarjeta de crédito, mejor que todos estos edificios.
 Cuando estaba con ella no sentía ni celos ni envidia ni rencor.
 Me sentía perdonado por Dios.
 Sentía que era un ángel que me redimía.
 ¿Has sentido eso alguna vez? ¿Lo has sentido?
 Todo en mi corazón quedaba limpio.
 Limpio.
 Creía que el sol salía para mí.

35.
 ¿Qué hora es? Da lo mismo.
 Para los dos es demasiado tarde.
 Llamo por teléfono y vienen los forenses.
 Miden todo, calculan todo, lo saben todo.
 Saben a la hora qué pasó, saben si sufrió, si no sufrió,
 si se dió cuenta que estaba muriendo,
 podrían saber qué estaba pensando si quisieran.
 Deberías haber huído y dejar su cuerpo.
 Limpiar tus huellas, perderte por el mismo camino que llegaste.
 ¿Cómo podrían saber que tú existes?
 Por la tarjeta de crédito, claro.
 Tu nombre está en un banco,
 en uno de esos computadores sabelotodo, inscrito.
 Era su seguro de vida. Y le falló.
 Esa es la gran mentira. La Gran Mentira.
 El dinero es impotente, es un error, un invento del Diablo.
 No puedes huir.
 Tal vez por eso te quedaste.

36.
 Había que huir.
 Yo huí.
 Sí, hasta yo mismo huí.
 Nos veíamos con Dalia ¿me entiendes?
 Estábamos enamorados con Dalia y ella quiso irse.
 Por eso te entiendo. Por eso lo entiendo.
 O te mataba él o lo matabas tú.
 Así es el amor, llega un minuto en que se parece a la muerte.
 Y eso es volverse loco.
 El amor no puede parecerse a la muerte.
 Y cuando se parece, cuando mueres de amor, cuando matas por amor, es que es

demasiado tarde.
 Está amaneciendo. ¿Te das cuenta? Otro día más.
 Ya hay gente que se está levantando de la cama.
 Impunemente. El sol parece limpiar todo. Falso.
 Todo lo malo queda, hierde, hierde.
 El olvido no existe.
 Mi mujer no me lo pudo perdonar.
 Por eso lo hizo, por eso dejó que yo me diera cuenta, por eso permitió que me enterara.
 ¿Dónde está ahora? No me importa, eso era lo peor.

37.

Me importaba Dalia, nada más que Dalia.
 Y está muerta. Como él. Como tú, como yo.
 Estamos todos muertos.
 Tenemos la muerte adentro.
 Estamos terminados.
 ¡Salió corriendo! ¡Se soltó! ¡Salió del auto!
 ¿Conoces la Rotonda Grecia?
 Una camioneta Toyota, de esas de doble cabina.
 Yo no podía quedarme ahí. ¿Por qué arrancó?
 ¿Qué estaba pasando entre ella y yo?
 ¿Tú sabes lo que es mentir?
 Mentir y mentir y mentir y mentir.
 Me fuí a la casa, saludé a mi mujer.
 ¿Dónde está Dalia? No sé, no sé.
 Yo la había visto, tirada en el suelo.
 No sé por qué le solté las manos.
 No sé.
 Tú te debes preguntar ¿por qué lo hice?
 ¿por qué le tiré eso encima?
 Ya es tarde.
 De pronto te das cuenta que es irreparable.
 Es un segundo y Dios o el Diablo nos ha puesto esa maldita memoria en la cabeza
 donde vemos todo de nuevo, cien veces, todo de nuevo.
 Veo mi mano soltándola.
 ¡No me vas a dejar!
 ¿Por qué quería hacerlo?
 En realidad... ¿qué sabes tú...
 Tú quisiste irte, como ella. Seguro.

38.

Pasa siempre lo mismo. ¿Ves cómo te entiendo?
 Somos parecidos. Tú y yo.
 Yo no quería que ella muriera.
 Tú seguramente tampoco.

Pero lo tuyo es un crimen.
 Y lo mío no.
 A ella la mató la Toyota.
 Lo supimos al otro día, pusimos cara de sorpresa, di-si-mu-lé muy bien.
 Pero ahora nada es igual.
 Mientras más cosas hago más me daña todo por dentro.
 No doy más. No doy más. Nada fue igual.

39.

La confesión no sirve de nada.
 Se los digo, se me acercan en la calle, me hablan en los cines, detrás mío, en un café.
 Necesito hablar con usted, por favor, no aguanto más.
 No hay perdón posible.
 ¿Te das cuenta?

40.

¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué lo hiciste?
 ¿No me vas a decir nada? ¿No?
 (Pausa)
 MUCHACHO: Era mi padre.
 (Pausa. El Detective se quiebra)
 DETECTIVE: No puede ser.
 (El Muchacho llora)
 DETECTIVE: ¿Era tu padre?
 ¿No sabes que hay cosas que no se hacen?
 Todo tiene un límite. No debiste habérmelo dicho.
 Nunca. Nunca.
 Preferible que hubiéramos creído que era tu amante.
 No se puede matar al padre ¿comprendes?
 ¿Por qué no me dijiste que eras su amante?
 ¿No te das cuenta que ahora es inútil que yo también te mienta?
 Tendré también que contarte la verdad, yo también tendré que contarte la verdad.
 La verdad no la aguanto en mi cabeza.
 No la tolerarás, ni tú ni yo.
 No, no es tu padre.
 Es como si fuera tu padre.
 Te trató como un padre.
 Fuiste como un hijo para él.
 ¡No lo digas!
 MUCHACHO: ¡Era mi padre!
 DETECTIVE: ¡No quiero saberlo!
 No, por favor. No, por favor. No, por favor. No, por favor.
 ¿Te diste cuenta? ¿No es verdad?
 Lo sabes.

Ahora sabes que Dalia era mi hija. (esto tal vez no se dice)
 Lo sabes. Y ya no hay remedio.
 ¿Te das cuenta? Sabes demasiado.
 No podré dejarte ir.
 Estás muerto.
 Tendré que matarte.
 Otra vez. Otra vez
 O matarme yo.
 (Lo apunta. Se apunta a la sien. Lo apunta. Se apunta a la sien. Deja caer la pistola)
 DETECTIVE: Tendré que matarte.
 O vendrán por mí y terminarán conmigo.
 ¿Qué quieres que haga?
 Dime ¡qué quieres que haga!
 (Pausa)
 DETECTIVE: Tú te la buscaste.
 Hay cosas que no se hacen.
 (Pausa)
 DETECTIVE: Y si se hacen... no se dicen.
 (Pausa)
 DETECTIVE: ¿Qué hago ahora?
 (Lo apunta. Se apunta a la sien. Lo apunta. Se apunta a la sien. Deja caer la pistola)
 DETECTIVE: Está amaneciendo.
 No te quedes ahí callado como un imbécil.
 ¿Qué hago ahora?
 ¡Dime!
 ¡Qué hago ahora!
 (Dispara. El cuerpo del muchacho tarda largos segundos en caer. O no cae)
 ¿Qué hago ahora?
 Ciudad de mierda.
 No. No. No.
 (Música popular, canción antigua y pegajosa de Los Cinco Latinos. Tal vez sirenas policiales a lo lejos. Amanece. Oscuro)

Marco Antonio de la Parra. Correo electrónico: delaparra@entelchile.net

Todos los derechos reservados
 Buenos Aires. Noviembre 2004

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar

